

Habitación simple. Carpeta de xilografías

Manuel Munive Maco



Fito Espinosa.

Recuerdas el piso helado de los cuartos de hotel. Recuerdas el piso mojado de la ducha hasta la cama y las cortinas inmóviles. Recuerdas todo. Nunca te gustó dormir a pierna suelta con ninguno de tus amantes. Eso era para ti demasiada entrega. Reposabas pero no te dejabas ir. Te gustaba captar todos los sonidos: los autos de la madrugada y sus conductores fantasmas, los grititos de los cuartos vecinos o la escoba de los cuarteros. ¿Será esto el amor? Esperabas el amanecer para ducharte. El agua te liberaba de los residuos del muchacho que la noche varó a tu lado, de su transpira-



Tania Bedriñana.

ción y de la sensación de animal nocturno que jamás puedes sacarte de encima. La ducha te redime y el nuevo día te susurra 'empieza conmigo'...

Durante algunos años traté de culminar sin éxito un libro de relatos breves sobre experiencias propias y ajenas, oídas e inventadas, relacionadas con los encuentros íntimos de parejas furtivas en los hostales al paso que abundan en la ciudad. Esos habitáculos para el amor en medio de la bulliciosa urbe que funcionan como refugios para amantes urgidos siempre me han fascinado pues deduzco los infinitos matices de las relaciones que se producen entre esas cuatro paredes y sobre un lecho.

Te bañarías con ella de buena gana pero no hay agua caliente a pesar de que el recepcionista te aseguró que sí había. Siempre mienten. Saben bien que jamás bajarás desnudo a reclamar. Te gustaría jabonarla como en las películas triviales pero eres bien friolento y ese nuevo amor no da todavía para tanto sacrificio. Tu amor es como el jabón diminuto que hallaste anidado sobre la toalla de amarillo marchito que un diligente cuarterero colocó sobre la cama: no alcanza para dos.

¿Las habitaciones de hostel tienen una memoria? Por allí iba la poética de ese libro de relatos, algunos de los cuales tenían la extensión de unas pocas líneas –como los que están intercalados

en cursivas en esta página– y nunca superaban una carilla más largos. Escribí y reescribí éstos imaginando también a qué artistas locales convocaría para ilustrar la edición. Ya imaginaba la presentación del libro en compañía de cada uno de ellos...



Ignacio Macha.

Ahora que él duerme puedes mirar con detenimiento la habitación. La cama en la que descansas podría ser muy cómoda si al menos no se escuchara el desagradable sonido del plástico que protege el colchón. A tu izquierda la mesa de noche con la lamparita que no prende. A tu derecha la silla, que cumple una función secreta que hasta ahora no descubres. El perchero



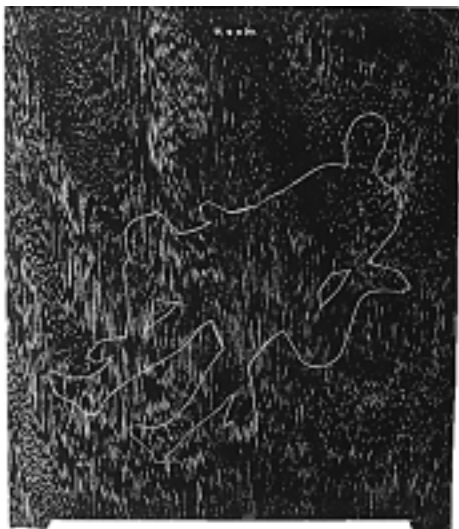
Israel Tolentino.

como un homenaje seriado y marcial a la erección. Ese es el mobiliario básico que diferencia apenas tu habitación de un calabozo. Afuera la ciudad permanece. Solamente los amantes en los hostales perciben la respiración de la ciudad. Abrazados y desnudos, por amor o sin amor, sienten el paso de las horas. La noche los comprende y los esconde.

Cuando entendí que no era tan sencillo darle forma al libro y estaba a punto de tirar todo al tacho se me ocurrió hacer algo inverso: convocar a aquellos ilustradores anhelados para organizar una exposición cuyo tema sería las experiencias en los hostales. Después pen-



Luis Antonio Torres.



Marco Alburqueque.

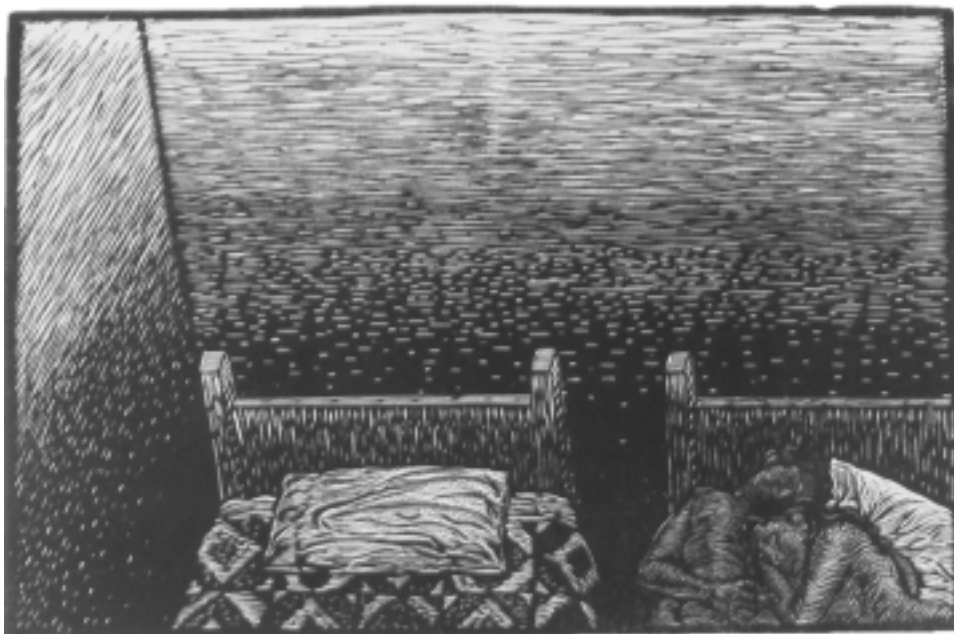
sé que sería más cercano a la edición bibliográfica frustrada que la exposición consistiera en grabados que podrían conformar una carpeta. Esta fue la historia de *Habitación simple*, la exposición que La Galería de San Isidro, acoge el mes de marzo.

Al principio no te gustaba la academia. Te dabas cuenta que los profesores eran igual de malos que los de tu colegio. Reconociste incluso a uno de ellos, aquel peladito que te enseñó la química al revés en tercero de secundaria. Tus compañeros de clase son adolescentes estúpidos que se ríen de cualquier cosa cada cinco segundos. En el fondo del salón, sin embargo, había un muchacho arisco, que luchaba por no quedarse dormido en las clases y que nunca se

reía de las idioteces del resto. La historia sería larga de contar. El asunto es que ahora duerme a tu lado, con el ceño fruncido de siempre. Has encontrado a alguien con quien puedes ser como eres. Con quien puedes estar callada tres horas sin sentirte incómoda. Ese descubrimiento proverbial, tal vez, compense el que no ingresen a la Facultad de Derecho el fin de este verano de las maravillas. Verano en el que solamente has aprendido a hacer el amor y él, a ingeniárselas para conseguir la plata para el cuartito que los resguarda de la maldad del mundo. En agosto tal vez sí ingresen a la Facultad de Derecho. Y después tal vez construyan una casa.

mientras caminabas hacia el agua. Ese calor te sosegaba también del rumor y el olor a sal que te recibía amedrentándote. Desde entonces tienes la manía de mirar tus senos pequeños y más allá tus pies que siempre te han parecido enormes. Cuando haces el amor con la luz prendida encoges los pulgares por pudor. Y sobre todo cuando compartes la ducha. Tus pies, así constreñidos, parecen dos enanos reptantes que no toleran la luz.

Cada artista dio a la estampa su sello personal. La concisión conceptual de Marco ALBURQUEQUE le permite abordar sin pudor la cópula en medio



Máximo Antezana.



José Luis Carranza.

amor. Israel TOLENTINO se autorretrata estampando un profundo beso a una muchacha del pasado y Luis Antonio TORRES, retrata la cautela con la que todo varón se aproxima a ese bello paisaje al alcance de la mano en el que se convierte una mujer desnuda.

Desnuda tan lejos de casa. El cielo raso sin respuestas, como siempre. Tus zapatos en vela, dispuestos a huir cuando lo dispongas. El espejo del baño, donde no quieres mirarte otra vez, vacío y a oscuras. Detrás de las cortinas, la noche tan despierta...



Martín Moratillo.

Todos los artistas seleccionados son muy buenos dibujantes. De modo que ese fue el requisito principal que me hizo pensar en ellos como ilustradores pues no era difícil imaginar las anatomías que habitarían cada una de las estampas. También había reconocido en sus obras una sensibilidad cercana al tema. Elegí la xilografía como la técnica exclusiva para trabajar la carpeta por la practicidad de su elaboración y porque ésta fue durante décadas, desde los indigenistas, el medio gráfico más difundido. Queríamos seguir caminando dentro de esa tradición.

Las habitaciones siempre pueden cambiar pero para tus pies el piso frío es siempre el mismo. La arena de la orilla del mar también te ponía los pezones tiesos y te incitaba a orinar

de la oscuridad o la penumbra; Máximo ANTEZANA, así como Fito ESPINOSA, han preferido ilustrar los momentos de sosiego o la soledad que son los que suceden a la pasión romántica; Tania BEDRINANA, propone la habitación a oscuras como el lugar de encuentro en el que los amantes, como los niños, juegan y se hieren; José Luis CARRANZA, concibe la habitación como el escenario de un crimen mientras que Christian BENDAYÁN, la visualiza como el lugar donde los espectros de antiguos amantes recogen sus pasos; Haroldo HIGA, ha trabajado una imagen que puede interpretarse como la idealización de la mujer fetiche así como la del póster que podría estar pegado en la pared del cuarto; Ignacio MACHA y Martín MORTILLO retratan las contorsiones circenses a las que nos lleva el



Haroldo Higa.